

el incendio vltimo del mundo, no moriràn en èl los justos que estuyeren llenos de caridad. No vinieron las aguas del diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, ni acabará este diluvio de fuego à quien tuviere el fuego del amor Divino.

CAPITVLO VIII.

Como debia el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiziesse juizio general de todo èl.

EL tener fin las cosas temporales, era bastante causa para su desprecio, porque todo lo que ha de venir à no ser, està muy cerca del mismo no ser, y dista muy poco de la nada; lo qual debe tenerse en poca mas estimacion que la nada. Pero añadese à esta condicion del fin, la circunstancia tan notable del modo del fin tan espantoso, y terrible que han de tener las cosas, como hemos visto, y para esto me he detenido tanto en declararle, para que se echasse de ver en este modo de remate tan extraño, lo que ha añadido nuestra malicia con el abuso que de las cosas tiene, por que las hemos puesto tales con nuestros vicios, que son mucho menos por culpa nuestra, que ellas son por condicion suya; y así son como están ahora muy para despreciarse. Los deleytes naturales mas puros, y

menos dañosos son por su naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, bolviendo los mas costosos, mas peligrosos, mas difíciles, y así menores, quanto mas tienen de riesgo, y de dificultad, porque no puede dexar de aver alguna pena, donde se vé peligro; y quando huviere de pena, ò cuydado, se quitará de gusto: porque tanto menos dulce será la miel, quanto en ella se mezclare de hiel; y vn generoso vino, rebolviendo con el vn poco de vinagre, se corrompe. En lo qual se echa de ver el descacierto de nuestro apetito, que por aumentar los gustos, los ha disminuido, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos gustos à los que nos señaló la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar sabroso, sino que ha de ser costoso, y procura lo mas peregrino. No se contenta solamente con el sabor del manjar, busca tambien el color, y olor. No se contenta con que se guise la comida, sino que se ha de pintar. No solo se contenta con que se pinte, sino quiere tambien que se adobe con varios aromas, ya no solo sal, ò azúcar ha de sazonar lo que se come, sino ambar, y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido, busca tambien en el el color, y la forma, y la costa; porque siendo el vestido para

cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas se gasta en su hechura, para que parezca bien à otros, que para que abrigue à quien le trae, y de la necesidad de la naturaleza tomò ocasion para alimentar los vicios, y sirven mas los vestidos à la soberbia, y ambicion del animo, que à la desnudez del cuerpo.

Pero què mucho no nos contenten. estas cosas con su uso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por si misma, y se buscan artificios con que se adultere? Tienen se el cabello, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador, se atreve la criatura à hazer se de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necesidad humana, ni aun por la comodidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion, y uso por la vida, y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastando mas, quieren muchos perder el uso dellas, porque siendo las riquezas para remedio de la necesidad, lo que con su uso bastara para quitarla, su abuso la aumenta. Y así fuele ser, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necesidad, y están mas empeñados. La honra, y fama está tan adulterada, que no solo se

dessea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa, y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necesidad, y condicion. Y así convino que el mundo tuviese fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza, y que juntamente se haga juicio de todo èl, en los que de cosas tan despreciables han apreciado, y sustentado en ombros su vanidad, y locura. Los Filósofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud, en vivir segun la naturaleza. Pues què contento puede aver donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio, y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Y que virtud puede aver en quien viviere conforme à tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deben vivir segun la naturaleza, sino segun la gracia, è imitacion de Christo, echarán de ver, quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas, tan contra el gusto Divino.

§. II.

Y así no solo es lo que hemos dicho en el capitulo pasado, lo que ay de terror, y espanto en el fin de todo tiempo; sino tambien la cuenta del, que

que ha de tomar Dios à todos los mortales; porque así como muriendo vn hombre particular, se haze del juicio particular: así tambien muriendo el mundo, se ha de hazer de todo el juicio general. Y así como lo mas terrible de la muerte de vno, es aver de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida; así tambien lo mas terrible del fin del mundo, es la cuenta vniversal, y juicio estrecho que Dios ha de hazer en él de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios Divinos, y haga juicio del abuso dellos, y de todos los pecados de los hombres, dandoles à entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos. Esta sola verdad, conocida como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos, y fuego. Y así dixo bien Guido Cartufiano, que la mas terrible cosa de aquel dia, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupendos, ni el bramar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel vltimo tiempo, así ha de arrear à los malos, como ver la razon que tiene Dios para ser

servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, mucho, que despues del juicio particular, que se haze de cada hombre, se haga vn juicio vniversal de todos, en que Dios muestre al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y de satisfacion general de su justicia, aun à los condenados, y à los mismos demonios. Tambien, porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas: porque queda despues del su memoria, como notò Santo Thomas, quedandle los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entren en el juicio entero que se ha de hazer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino de lo que dexa despues della. La memoria, y fama de vno, despues de la muerte, muchas vezes no coresponde al merecimiento de la vida: y es justo que este engaño se deshaga, y que el virtuoso, à quien no estimò el mundo, le reconozca por tal, y que el que tuvo fama, y gloria, sin tener el merito della, se le trueque en confusion, y verguenza.

O que engañados se hallarán los ambiciosos, que por dexar nombre de si, ni guardaron con otros justicia, ni consigo-

Gui.
Carth.
in med.

2. d. 95.
59. ar. 5.

virtud! Como se les trocarà su gloria en ignominia! Veamos algunos que han llenado al mundo con su fama, los quales padeceràn mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quien mas gloriosos en el mundo, que Alexandro Magno, y Julio Cesar, à los quales honrò sobre todos los mortales, por valientes, continuandose esta gloria por tantos siglos? Que hizieron sino injusticias, y tyranizar lo ageno sin titulo, ni derecho, y derramar sangre de muchos inocentes, por hazerse señores de la tierra? Todas estas acciones fueron viciosas, y así indignas de honra, y fama, y memoria entre los hombres; por lo qual, pues han estado en su memoria, y admiracion tantos centenares de años, ha de caer sobre ellos en vn dia tanta ignorancia, y confusion, que recompense toda la honra pasada, que indignamente tuvieron, y ellos viciosamente desearon. Fue esta ambicion con tal extremo en Alexandro, que oyendo dezir à Anaxarte Filosofo, que avia muchos mundos, suspirò con grande sentimiento, diciendo: Miserable de mi, que aun no soy señor de vno. Esta diabolica ambicion fue alabada de muchos por grandeza de animo, siendo la mayor ambicion del mundo, pues no cupo en él, y con vn solo desseo

tyranizò muchos mundos, y cometió millones de injusticias; y así será castigado con ignominia publica de todos los hombres del mundo, no solo porque se recompense la fama que indignamente posee, sino tambien el mal exemplo que à todos diò, principalmente à Julio Cesar, que así como le imitò en la tyrania, lo hizo en la ambicion, y desseo de honra vana: el qual viendo en Cadiz, quando estaba por Questor en España, vna estatua de Alexandro, suspirò, diciendo: Ay, que en la edad que Alexandro avia ya sujetado à toda la Asia, yo no he hecho cosa de importancia! Por cosa de importancia tuvo tyranizar todo el mundo, y por ser el señor, captivar à su patria. De la misma suerte Aristoteles, tan celebrado por sus escritos, en los quales se desvelò por ganar gloria, y por alcanzar la mayor, refutò à otros Filosofos poco iagentemente, tomando sus palabras en diverso sentido que ellos las dixeron: no fue este su trabajo digno de gloria, pues no fue virtud trabajar por la gloria, y con tan poca sinceridad, y llaneza; y así le espera igual confusion à la honra que le hazen aora. Y pues echo en vergueña à Teodecte su discipulo, su ambicion le causara à él mayor confusion. Diò Aristoteles à este su discipulo Teodecte

De' Alexan.

vi- de Val.

Por Max. l.

8. De la Casare,

vide

Falg. l.

8.

en los quales

se desvelò

por ganar

gloria, y por

alcanzar la

mayor, refutò

à otros Filoso-

fos poco iagen-

tamente, toma-

Vide

Valer.

Maxim.

à lib. 8.

dece vnos libros del arte Oratoria, para que los publicasse; mas despues embidiofo de que se llevasse la honra otro, publicò que eran suyos. Y assi en otros libros que escribió se alegra à si mismo, diziendo: Como lo dixè en los libros de Teodecte. En esto se echa de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que assi fue indigno de ella, y pagará con justa ignominia la injusta gloria que oy tiene; de fuerte, que no solo son vanos los desseos de memoria, y fama entre los hombres, y averse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fin con las demás cosas la fama; pero tambien porque se ha de satisfazer la gloria no merecida, y pretendida, con empacho, y confusion igual, equivaliendo la afienta de vn dia, à la honra, y fama de millares de años, porque no podrán en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos serán confundidos en vn dia. Quan-

tos no conocen aora que ha avido Alexandro en el mundo, ni han oïdo dezir en su vida à Aristoteles, y en aquel dia le conoceràn; no por su fama, sino por su confusion: A Alexandro afamado, y honrado le ignoran aora mas gentes que le conocen. Los Japones, los Chinas, los Cafres, los Angolanos, y otros estendidissimos pueblos, y naciones del orbe, no saben quien fue, y en aquel vitimo dia sabrán, que fue vn ladron de Reynos, saltador publico del mundo, gran bebedor, y mayor ambiciofo.

Lo mismo que en la memoria, y fama, ha de passar en los hijos, en los quales dize Santo Thomàs, viven los padres, y de muchos buenos salen hijos malos, al contrario de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusion de los que los engendraron, la qual tendrán tanto mayor, quanto menos buen exemplo les dieron: y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los estranos, ha de hazer rigoroso juicio el Señor, y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal huvieren dado à otros, principalmente en las obras malas, ò con el efecto dellas, que queda despues de la muerte, como del engaño de Arrio, dize el Angelico Doctor, y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta el fin del mundo, conviene que se vea el vitimo dia de los tiempos, el daño, ò bien que en todo tiempo huviere ocasionado vno, y cuyde de sus obras, no solo por si, sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor,

S. Thom.
supra.

in 3. p.
q. 59. v.
5. Unde
patet ad
ea etiã
que per
accidēs
sunt di-
vina se
extende
re indi-
cia.

que

que aun à aquellas cosas que son *por accidente*, como hablan los Teologos; esto es, las que son sin querer, ni pretenderlas, se estiende el juicio Divino.

Advierte tambien Santo Thomàs, que para razon del cuerpo que queda despues de la muerte, conviene que se repita el juicio de cada vno en el vniversal de todo el mundo; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres, ò que lado sin enterrar. Al contrario, grandes pecadores han tenido sumptuosos entierros, y magnificos sepulcros; esto se ha de recompensar en aquel dia del Señor, y el pecador que gozò rico Maufeo-lo, verá su cuerpo miserable sin resplandor, ni lustre, antes afligido con intolerables tormentos; mas el justo que murió sin sepultura, y comido de las aves, estarán con resplandores del Cielo, y con cuerpo muy glorioso, llevando el malo mayor confusion por la honra que gozò su cuerpo. Consideren esto los que consumen costosas expensas en edificarse grandes tumulos, y vistosas vrnas, gravando en marmoles sus nombres, hechos, y dignidades, será todo para mayor confusion, y pena, si tuessen condenados. Desta vida no se han de llevar, sino las buenas obras, y à las malas que hi-

ziere vno en vida, no añada la de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria. Què tendrá el Rey Porcena, de lo que gravò, y afligiò à su Reyno, para edificarse à si vn sepulcro, dexando en el por su rara, y sumptuosa obra, testimonio de su locura, y soberbia. Tambien al Emperador Adriano, la gloria de su sepultura, con que parecia ilustrarse toda Roma, se le trocarà en afrenta. Ultimamente enseña Santo Thomàs, que las cosas temporales, en que cada vno puso su aficion, porque vnas duran mas tiempo despues de muerto, y otras menos, han de entrar en el juicio Divino. Mirèmos bien en que cosas ponemos el corazon, pues nos podrán servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra, que mas amamos, y desseamos que duren, sino duran, será justo castigo de nuestra aficion terrena; y si duran, temamos no sea en premio temporal de alguna obra buena, y se nos disminuya, ò quite el eterno. Demàs desto, porque no solo pecò el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo, y alma, conviene que cuerpo, y alma sean juzgados, y parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido

do de todos los hombres del mundo que fueron, son, y serán. Terrible caso, que este passo del juicio Divino, que segun diximos del Santo Job, les parece à los Santos mas terrible que padecer los tormentos del infierno, con todo esso ha de ser dos vezes, y repetirse trance tan amargo à los pecadores, siendoles aun en la segunda vez de mayor confusion que la primera.

CAPITVLO IX.

Del ultimo dia de los tiempos.

Para venir à tratar el modo como se ha de hazer este juicio vniversal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de preceder antes que baxè Christo para hazer justicia general del mundo, se ha de continuar en su asistencia, y venida, y despues de subido à los Cielos con todos los justos, ha de acabar de purificar los elementos, como advierte

Albert. Alberto Magno, y se colige de Magn. varios lugares de la sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser la lib. 7. c. de mayor terror, y magestad que 15. La aya hecho persona Divina por sí sus de misma, ò por alguna criatura; perf. et. porque si por solo dar vna ley vn div. lib. Angel, que representaba à Dios, 13. cap. vino al monte Sinai con tal magestad, que hizo estremecer al pueblo Hebreo, con estar aper-

cebido para ello, y muy purificado; quando venga el mismo Señor de la ley à tomar quenta della, con que aparato, y magestad, y terror aparecerà de repente à los hombres, que han de ser juzgados en el ultimo dia de los tiempos, en el qual se han de representar todos:

El dia en que se diò la ley, fue muy memorable à los Hebreos; y este dia final, en que se tomara quenta de la ley, ha de ser horrible, y quedará en eterna memoria de los hombres. Pues para dezir lo que ha de passar en él, digamos primero lo que passo en el que se diò la ley, para que de la horribilidad del vno, colijamos la terribilidad del otro; y de la magestad con que vino vn Angel, entendamos la magestad con que vendrà el Señor de los Angeles. A los cinquenta dias despues de aver salido los hijos de Israel de Egypto, despues de aver sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultado se en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles que les seguian; y estando los Hebreos alojados cerca del monte Sinai, se viò que venia por los ayres de muy lexos (esto es desde el monte Seir, que està en Idumèa) vn Señor de gran magestad, acompañado de mucha multitud de Angeles, tanto que David canto, que rodeaban à su carroza diez mil Angeles, y Moyfes dixo que mi-

Deut.

Vide

Barrad.

lib. 6.

itin. c. 5

Is. 65.

Deut.

33.

llares;

llaes; y traia en su mano derecha la ley toda de fuego. Este que venia tan autorizado, y rodeado de soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino vn Angel, como advirtió S. Estevan, el qual era S. Miguel, que por venir en nombre de Dios, se llama en la sagrada Escritura Señor, y venia con tanta guarda, y acompañamiento, y venia sobre espesas nubes que arrojaban rayes, y resonaban con espantosos truenos.

Act. 7.

Deut. 33

Desde el monte Seir vino hasta el monte Farán, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el ayre con la misma magestad, y desencajandose de su asiento muchos collados, y estremeciendose los mas altos riscos, hasta llegar al monte Sinai, donde estaban los de Israel. Los quales al amanecer del Alva se asombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horribles, y viendo relampaguear infinitas vezes vna nube muy negra, y densa que cubria el monte con vna lluvia, torbellino, y tempestad grande, como dize el Apostol, y transformandose las cumbres de algunos montes. Y juntamente resonò vna trompeta tan vehemente, que temblò todo el pueblo que estava en sus Reales: todo el monte humeaba, porque baxò en el aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio desde la tierra, hasta el Cielo, del qual salia hu-

Ex. 19.

1.ª Heb.

2.ª j.

Deu. 4.

mo tan negro como de vn horno de cal, y estaba tal todo el monte que aterraba con su vista; y con averse estremecido todo como vn grande terremoto, estaban al pie del los Hebreos temblando de espanto, y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas, y mas, con que aumentaba su pavor, y miedo. Y aviendo mandado al pueblo Moyses, que no se llegasse alguno al monte, por que no se muriese (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empezò à promulgar la ley con voz espantosa; por que no cessando los truenos horribles, ni los relampagos espantosos ni la sonora, y penetrante voz de la trompeta, pronunciò la ley el Angel con vna voz tan viva, y levantada, que sobrepujando el estruendo de los truenos, y ruido de la trompeta, resonò tan clara, y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estaban estendidos por aquellos campos, con los quales avia innumerable multitud de Egypcios, que se avian convertido, y seguidolos, llegando todos à millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron con toda claridad; porque era tan penetrante, que se les imprimió en las entrañas, hablando con cada vno como si el fuera solo, causando en todos tan gran reverencia, estremecimiento, y pavor, que

que pensaron morir, si passara mas adelante el hablar del Angel. Y así pidieron por gran *Deuter. 18. l-merced, que no les hablasse mas, tra non* fino es por medio de Moyfes, *audiam* porque temian morir. Pero el *vocem* mismo Moyfes, con estar acos- *Domini* tumbrado à ver, y hazer tantos *ne mo-* prodigios, y ser de vn animo *riar.* muy grande, y generoso, con- *Heb. 12* fessò su temor, diziendo: *Moyfes* *rado estoy, y temblando, como no-* *dixit:* tò S. Pablo,

exterr- Confidere vno, que dia tan *tus sum* memorable seria este para aque- *& tre* lla gente, en que vieron tales *mebun-* visiones, y oyeron tales voces, *dis.* que sintieron tales terremotos, y se estremecieron contanto notable pavor, que pensaron morir. A quien no espantaria ver por ellos ayres, y tan de lexos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos, y lluvia, à parar en el monte Sinai, que estaba tan cerca de los Hebreos, y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con vna niebla densissima, y oir el sonido espantoso de aquella trompeta, y sobre todo la voz tremenda del Angel, con que promulgaba la ley? No me espanto por cierto del temor que tuvieron en dia tan prodigioso con tantos prodigios; pero no tie-

ne que ver con el dia en que vendrà el mismo Señor de los Angeles à pedir cuenta de su ley; porque despues de aver enbiado al mundo mucho mayores plagas que fueron las de Egypto, y abrasado con aquel diluvio de fuego à los pecadores del mundo, quedando vivos los Santos que en el huviere, para que se cumpla literalmente el aver de venir Christo à juzgar los vivos, y los muertos, perseverando aun aquel incendio del mundo, à vista del Valle de Josafat, se romperàn los Cielos, y baxará el Redemptor del mundo à juzgarle, con vna magestad immanza, porque todos los Angeles del Cielo le han de venir acompañando en forma visible, con resplandores admirables. Irà delante del juez de vivos, y muerto su señal, que será, como dize San Juan Christoftomo, y otros muchos Doctores, la propria Cruz en que redimiò el mundo. Los justos que estuvieren vivos (porque será tan grande la fuerza de su espiritu, que llevaràn tras sí el cuerpo peñado, como vemos que ha acontecido à algunos Santos) se levantaràn en el ayre para recibir à su Redemptor, como dixo el Apostol: el qual, al salir de los Cielos, con vna voz que se oyga por todo el mundo, pronunciarà este mandato: *Levantaos muertos,*

Christofo-
t. 3. ser.
deCruce.
& latr.
Vald. t.
3. b. 20.
c. 110.
Gran. de
noviss.
tract 4.
ad 3.
Gretser.
Valèria:
Ioan. 5.
Ommes.
qui in
mundo
sunt, au-
dient vo-
cẽ Filij
Ies. lib.
13. cap.
21.

y venid à juicio. Y quatro Angeles con vnas trompetas intimarán lo mismo en quatro emisferios del mundo, con tanta vehemencia, que llegará su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldrán del infierno las animas de los condenados, y entrarán dentro de sus cuerpos, los quales desde aquel punto padecerán los terribles tormentos del infierno: saldrán tambien del Limbo las animas de los que murieron con solo pecado original, y poseerán sus cuerpos, sin pena, ni tormento, vendrán tambien las animas de los Bienaventurados, y llenarán à sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, bolviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntarán con los justos que quedarán vivos, despues del incendio del mundo, y se levantarán en el ayre en cuerpo passible. Y assi no pudiendo sufrir vn cuerpo mortal los afectos de su corazon, que tendrán muy vehementes de gozo, desseo, reverencia, amor, y admiracion de Christo, morirán y al improviso verán la Essencia divina, y serán sus animas con gran presteza vnidas otra vez à los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo, los quales quedarán desde entonces gloriosos, porque en aquel instante que murieron serán purificados de los malos hu-

more, y calidades que tienen aora nuestros cuerpos, para lo qual conyino que muriesen, y entre tanto se limpiassen de toda hez, y restituyendoseles el alma bienaventurada, recibiesen los quatro dotes de gloria. Considere vno, que efectos tan diferentes passarán aqui por las animas de los hombres. Quien podrá explicar el gozo de las animas santas, quando se vean tomar possession de sus cuerpos tan hermosos, y bellos, aviendo estado antes comidos de gusanos, ò fieras, ò deshechos en ceniza, y polvo, algunos por quatro mil, y cinco mil años? Qué gracias darán à Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañia? Y que parabienes darán las animas de los que vivieron en aspereza, y penitencia, al cuerpo, por las afficiones, y rigores que padeciò, por los cilicios, y disciplinas, y ayunos que observò? Al contrario, las animas de los condenados, que rabia tendrán con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos, y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendrán el don de agilidad, no podrán por si mismos ir al lugar del juicio, y assi serán llevados à mal de su grado, remblan-

do ellos de pa-

§. II.

E Stando, pues, los reprobos en el Valle de Josafat, y los predestinados en el ayre, acabará de llegar el Juez sobre el monte Olivete, à quien servirán de carroza las nubes. Vendrá Christo con su cuerpo glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que en su comparacion será el Sol vn carbon; porque aunque los predestinados resplandecerán como el Sol, los sobrepujará taanto la luz, y claridad de Christo, quanto aora excede el Sol à las estrellas: lo qual será vna vista admirable, y mas con el acompañamiento que traerá, porque será de quantos espíritus, soberanos ay en el Cielo, los quales como son millones de millares, y tomarán de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme à la Gerarquia, y dignidad de cada vno, llenarán toda la region del ayre, y fuego, y quanto espacio ay hasta el Cielo, con admirable variedad, y hermosura. Assentaràse Jesu Christo en vn trono de grande magestad, hecho de vna nube blanca, hecho de bellísima, que echará de sí luzes admirables, mostrará vn rostro muy apacible para los buenos, y con ser vno mismo, será terribilísimo à los malos. De la misma manera, de sus llagas sacratísimas saldrán rayos de

claridad muy suaves, y amorosos para los Justos, pero para los pecadores seràn como de fuego, y de ira, y llorarán amarguísimamente por lo mal que se aprovecharon dellas. Será tan grande la magestad de Christo, que los miserables condenados, y los mismos demonios, por mas odio que le tengan, se le sujetarán, y adorarán, y mal que les pese, le conocerán por su Dios, y Señor, hincandole la rodilla los que mas le blasfemaron, y ultrajaron su nombre, cumplendose aquí totalmente la promessa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas, y poner à sus enemigos debaxo de sus pies, y que toda rodilla se le hinque. Aquí verán los Judios, con gran confusion suya, al que crucificaron. Aquí verán los malos Christianos al que tornaron à crucificar con sus pecados. Aquí verán los pecadores tan glorioso al que despreciaron por vna vileza de la tierra. Qué pasmo será ver aquel Rey de tanta gloria, que fue el mismo que padeciò tantas ignominias en la Cruz, y despues las padeciò de aquellos mismos que redimiò con su sangre: Qué dirán entònces los que por burla coronaron al Señor con espinas, y dieron por cetro vna caña, y vistieron de vna ropa colorada, vieja, y rota, y le abofetearon, y escupieron en la cara? Y qué dirán los que propo-

poniendoseles Christo por delante con toda su passion, y muerte penosissima, no les hizo nada fuerza, y cometieron contra él tantos pecados, no haciendo mas caso de su sangre derramada por su bien, que si fuera de vn tigre, ò de su mayor enemigo? No sé como la memoria de esto no nos parte el corazon, y mueve à grande compuncion, Tomemos el consejo de vn Santo Padre del yermo, al qual como preguntasse vno, que haria para ablandar su corazon? Respondió que se acordasse quando avia de parecer delante del Señor que le avia de juzgar; cuya vista será tan espantosa à los malos, que dixo otro santo Monge, que si fuera posible morir las almas en la venida del Hijo de Dios à juicio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto, y pavor.

Al lado de Christo Señor nuestro se pondrà otro trono de grande gloria, y magestad para su Santissima Madre, no para abogar entonces por los pecadores, sino para que se confundan de no aver querido valerse de su amparo, y patrocinio, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estarán tambien al rededor de Christo otros tronos para los sagrados Apostoles, y otros Santos pobres de espiritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de asis-

tir con su Redemptor como juezes, condenando por su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y aprobando la sentencia del supremo Juez, y declarando en su nombre su grande justicia, con lo qual quedarán pasinados de admiracion, y espanto los malos, y sucederá aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio: *Viendo los malos à los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbarán con vn temor horrible, y se maravillarán de su salvacion tan no esperada, diciendo entre sí con gran dolor, y gimiendo de angustia, y pena: Estos son los que algun tiempo nos fueron materia de risa y mofa, nosotros insensatos, y necios pensamos que su gloria era locura, y que su fin avia de ser sin honra. He aqui que son cõtados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos. Luego errados anduvimos del camino de la verdad, y no nos amanejó la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no nació para nosotros. Cansamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y anduvimos por veredas muy dificiles, pero ignoramos el camino del Señor. Qué nos aprovechò la soberbia, y qué bié nos traxo el fausto de las riquezas? Passaronse todas estas cosas como sombra, y como vn correo que passa de corrida, y como vna nave que atravieffa el agua instable, de la qual no queda rastro despues de aver passado, y somos consenidos en*

Sap. 5.

in vitis
TP.

nues-

nuestra malicia. Los tyranos que affligieron, y martyrizaron los Martyres, quando los vean gloriosos, que diràn? Los que atropellaron la justicia, y derecho de los pobres de Christo, que haràn quando les vean ser sus juezes? Y que haràn, y que diràn entonces los iniquos juezes, viendo aqui condenados por sus injustas sentencias, cumpliendose lo que dixo Salomon: *Vì vn grande mal debaxo del Sol, que en el trono del juizio estaba la impiedad, y en lugar de la justi-*

Eccl. 3. cia, la maldad, y dixè en mi cora-
ç. 10. çon: Dios ha de juzgar al bueno,
y al malo, y entonces se verà quien
es cada vno. Acà en esta vida,

el justo, y el pecador no tienen siempre el lugar que merecen; muchas vezes el malo ocupa la mano derecha, y el santo la izquierda. Christo desharà estos agravios, y apartarà el trigo de la zizaña, y à los buenos pondrà à su mano derecha, levantados en el ayre, para que todo el mundo los honre como santos; y à los malos pondrà à la izquierda, dexandolos en la tierra, para que todos los desprecien, y confundan. Què embidia ten-

Les. de dràn los pecadores à los buenos, *perf. di-*
vin. l. 1. quando los vean tan honrados, *cap. 22.* y à si tan despreciados? Què confusio[n] tendrá vn Rey, quando vea en tan alta honra à su vasallo, y vn se[ñ]or, quando mire à su esclavo entre los Angeles;

y à si que està en igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece que tomaràn cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estaran entre ellos para mayor afrenta, y tormento suyo.

§. III.

LVego se abriràn los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos, verànse los secretos del corazon, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron à escondidas, y los que por verguenza se callaron en la confesion, ò se encubrieron con escufas. Manifestarànse las intenciones torcidas, las trayciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conocerànse alli los amigos fingidos, las mugeres adúlteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusio[n] de verse descubiertos. Porque si aora tanto siente vno que se murmure del, ò que su hecho infame se dixesse à dos hombres, como se sentirà que se publiquen todos juntos à todos los hombres, y Angeles? Quantos ay, que si supieran que sabia su padre, y hermano lo que avian cometido de secreto, ò pensaban cometer, se moririan de pena? Mas en aquel punto lo sabrán sus padres, sus hermanos, sus ami-

amigos, y enemigos, y todo el mundo, con vna grande confusio-
 Manifiestaránse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hizieron, sus santos penfamientos, piadosos desseos, y puras intenciones, y las obras santas que el mundo tuvo por malas, y por locura, y assi las calumniò; pero en aquel punto serán honrados por ellas. Veráse allí con toda su hermosura la virtud, que es admirable, y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Allí se verá, quan decente, y hermosa cosa fue el humillarfe vno, siendo grande; el callar, siendo injuriado; el perdonar, siendo agraviado; y el rendirse, y sujetarse a otro. Al contrario se verá, quan insolente, y horrenda cosa es el querer atropellar à otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear à todos. Descubriránse tambien las buenas obras que hizieron los malos, para mayor afrenta suya, por no aver perseverado en el bien, y acordandose de los buenos consejos que dieron à otros, que se salvaron por ellos, quedarán avergonzados, por no averlos tomado para si. Y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados, será juntamente con la penitencia que hizieron, y el bien que dellos sacaron, de fuerte que no se sean de confusio-

fino motivo de alabanzas Divinas de aquel Señor que les quiso perdonar. Será gran despecho, y confusio de los malos, ver en tanta honra à los que hizieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por aver hecho con tiempo penitencia, à la qual ellos despreciaron. Acrecentará la confusio de los pecadores, los cargos que interiormente les hará Dios de sus beneficios Divinos, à la qual ayudarán los mismos Angeles de la guarda, que darán testimonio de lo mucho que hizieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes à sus santos avisos, è inspiraciones. Tambien los Santos les acusarán, porque se rieron de sus consejos; otros, por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciarà luego el justo Juez, con voz sensible, la sentencia en favor de los buenos, con estas palabras amorosas: *Abul in Venid, benditos de mi Padre, pos-Matth. seed el Reyno que se os aparejó des-Iansen. de la creacion del mundo. Què Sat. Le- gozo será el que sentirán en sus lib. esta ocasion los Santos? Y 13. cap. como se les romperà el cora- 22. & pecho à los pecadores, y mas quando vean que se pronuncia contra ellos la sentencia contraria, hablandoles Christo con la se.*

severidad que significò el Profeta Isaías quando dixo: *Sus labios están llenos de indignacion, y Labia su lengua es como fuego voraz. eius re-* Mas terrible que todo fuego, y *pletasūt* tormento les parreçerá à los miserables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos lingua e de mi, malditos, al fuego eterno, insquasi que està aparejado para Satanás, y ignisde-* sus Angeles. Quedarán con esta vorans.

sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Con solo oír la voz enojada de San Pedro, quedaron muertos Ananias, y Safira. Qué hará los malos, oyendo la voz de Christo ayraído? Echaráse bien de ver esto, por lo que passò à Santa Catalina de Sena, la qual porque no gastò mejor vn poco de tiempo, fue reprehendida por San Pablo, y dixo, que quisiera mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que lo que sintió aquella reprehension. Pero qué tendrá que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de venganzas? Porque si quando fue llevado à ser juzgado, con solas dos palabras que dixo *Yo soy*, derribò en el suelo atonita toda la

multitud de soldados; como hablará quando juzge? En el libro de las vidas de los Padres, que compusieron Severo Suplicio, y Casiano, se escribe que queriendo vn mancebo hazerse Monje, pretendia su madre es-

torvarsele, y tratáale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni bolver atrás de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo: Quiero salvar mi anima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que mas me importa, con esto respondió à la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella viò que no aprovechaban nada sus importunaciones, dixole que hiziesse todo lo que quisiesse, y así se entrò en Religion. Pero començò presto à afloxar, y à vivir con mucho descuydo, y negligencia en ella. De ai à algunos dias murió su madre, y él cayò en vna muy grave enfermedad, en la qual vn dia le diò tal parasitismo, que le sacò de sí. Y arrebatado en espíritu, fue llevado ante el juicio de Dios, donde hallò ante el Divino tribunal à su madre, y à otros muchos que con ella estaban, aguardando la sentencia de su condenacion. Bolvió la madre los ojos, y viendo allí à su hijo entre los que avian de ser condenados, quedò espantada, y dixole: Qué es esto, hijo? En esto has venido à parar? Donde están aquellas palabras que me dezias: Quiero salvar mi anima? Para esto entraste en Religion? El quedó tan confuso, y avergonzado, que no supo que responder.

Bolvio en sí, y fue nuestro Señor servido que escapasse de aquella enfermedad, y considerando que aquella avia sido amonestacion Divina, dió vna buelta tan grande, que todo era llorar lo passado, y hazer penitencia, tanto que muchos le dezian, que se moderasse, y remitiesse algo del rigor, para que no perdiessse la salud. Pero él, no admitiendo estos consejos, respondia: Si no pude sufrir el baldon de mi madre, como podré sufrir el de Christo, y sus Santos Angeles el dia del juicio? Acordemonos desto muchas vezes, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado; pero la sentencia de sus palabras, con que apartará à los malos de su presencia. Escribe Rafael Columba de Felipe II. Rey de España, que estando oyendo Missa, oyò hablar entre sí à dos Grandes, que estaban cerca: dissimulò por entonces, pero acabada la Missa, les dixo con gravedad: *Vosotros dos no parezcáis mas en mi presencia.* Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el vno se murió de pena, y el otro quedò por toda su vida atollondrado, y atonito. Qué será oír al Rey del Cielo, y tierra: Apartaos de mi malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, qué serán las obras de la justicia?

Al punto embestirán en los

miserables el fuego de aquel incendio del mundo, y la tierra. *Les. lib. 13 cap. 23.*
 abrirà, y el infierno ensancharà su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendo la maldicion de Christo, y del Psalmo que dize: *Venga sobre ellos, y baxen vivos al infierno.* Al caer se cumplirá tambien lo que se dize en otra parte: *Caerán sobre ellos carbones, arrojados en el fuego, y no se valdrán en sus miserias.* Y en otra parte: *Lloverán sobre los pecadores rayos, fuego, y azufre.* Finalmente, se executará lo que dixo S. Juan, que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no están escritos en el libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra azufre, donde serán atormentados de dia, y de noche, por todos los siglos de los siglos, con el Ante-Christo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, amarga, y eterna, que comprehende almas, y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal, que della se figuriò. Los justos se alegrarán, según David, viendo la venganza que toma de los pecadores la Divina justicia, y cantaràn otro cantico como el de Moyse, quando fueron los de Egipto hundidos en el mar, y el cantico del Cordero, que refiere San Juan, diciendo con gran afecto: Grandes, y maravillosas

Raphael
Columba
ser. 2.
Domin.
1. in
Quadr.

Les. lib. 13 cap. 23.

Pf. 54.

Pf. 139.

Pf. 10.

Ap. 20.

Pf. 57.

Ex. 15.

Muchas son tus obras , Señor Dios todo poderoso , justos , y verdaderos son tus caminos , Rey de los siglos. Quien no te temerá , Señor , y engrandecerá tu nombre? Con estos , y otros mil cantares de alegría , y jubilo , se irán levantando sobre las estrellas en vn gloriosísimo triunfo , hasta llegar al Cielo Empireo , donde se pondrán en los tronos de gloria , que han de gozar por eternidad de eternidades. Entre tanto se acabará de purificar la tierra con aquel incendio general , que parece aun estaba contraminada , por aver sustentado los cuerpos de los condenados. Renovaráse luego tierra , y Cielo , y las estrellas , y el Sol , y resplandecerán siete vezes mas que antes ; porque las criaturas , que se veian oprimidas , y ultrajadas de los pecadores con el mal uso que tenian los hombres dellas , y se avian vnas armado contra ellos , para vengar las ofensas de su Criador , y otras puesto de luto , y llanto ; ora se regozijarán de verse libres de pecados , y de pecadores , y gozofas del triunfo de Christo , se pondrán de gala , y alegría.

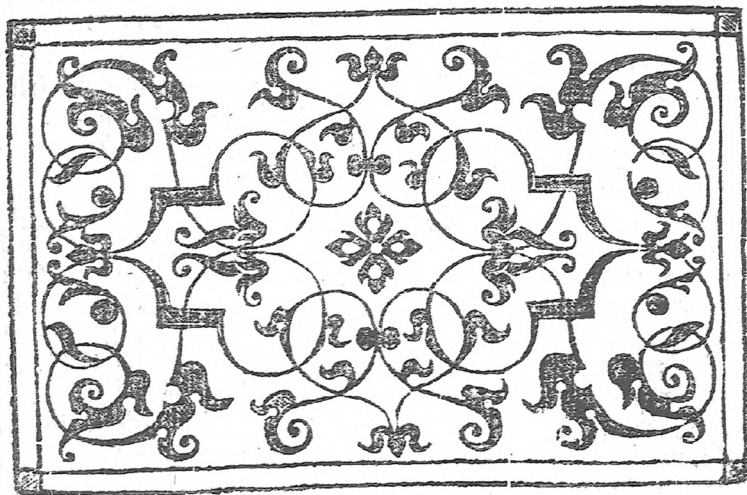
Este es el fin en que ha de parar todo tiempo , este remate tan tremendo para los malos , han de tener todas las cosas temporales. Mirémos como vsamos dellas , y para vsar bien dellas , acordémonos de su fin , y deste dia último,

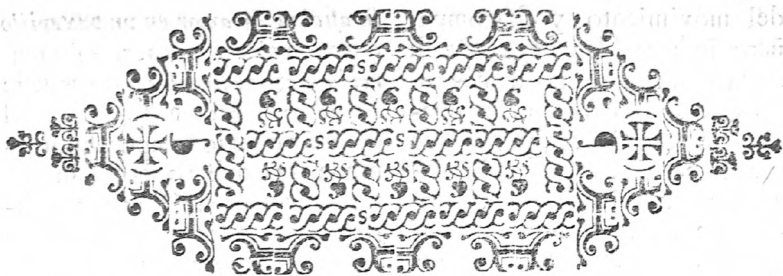
deste dia de calamidad , y de justicia , deste dia de temor , y espanto , servirá mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en él , y temamolle , porque es la cosa mas terrible de las terribles , y provechosísima su consideracion , para causar temor Santo de Dios , y convertirnos à él. Escribe Juan Curo-
palata , que el Rey Bogoris de los Bulgaros , siendo pagano , y tan dado à cazar fieras , que gustaba de verlas pintadas en su casa muy bravas , y horribles , mandò à Metodio Monge , que era buen pintor , le hiziesse vna pintura tan horrible , que causasse temor de verla. El prudente Monge no hizo sino pintarle el dia del juicio. Llamò luego al Rey para que viesse lo que avia pintado : el qual quando lo viò , quedò tan espantado de aquel acto de justicia , viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres , y que los justos eran coronados , y los malos castigados , que todo asombrado dexò su mala vida , y se convirtióò à la Fè de Jesu-Christo. Pues si solo el juicio pintado es tan terrible , que será executado? Casi lo mismo sucedió à S. Dositheo , el qual siendo mancebo muy regalado , no avia oido dezir en toda su vida , que huviesse de aver dia de juicio , hasta que acaso se encontró con vna pintura en que viò las penas de los condenados , de cuya vista quedò

*IoanCuro-
palata.
in hist.
apud
Rad. in
opusculo
in vitis
PP. Oc-
cidentis*

quedò atonito, y no sabiendo lo que era, llegó vna matrona, que se lo declaró, con tanto espanto del, que estaba como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaba fuera de sí de pavor, y miedo. Quando cobró mas aliento, preguntò qué haria para no caer en aquella fuerte miserable? Y respondiòle, que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empezò desde luego à executar lo, y aunque se lo es-

torvaban, y disuadian los de su casa, à él le quedò tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del juicio, que no cediò de su proposito, y rigorosa penitencia, hasta que entrandose Monje la continuò con mas fruto. Tengamos, pues, siempre en la memoria este dia de temor, para que vivamos con él toda esta vida, y gozemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.





LIBRO
TERCERO
 DE LA DIFERENCIA
 ENTRE LO TEMPORAL,
 Y ETERNO.

CAPITVLO PRIMERO.

*LA MVDANZA DE LAS COSAS
 temporales, las haze dignas de desprecio.*



Asta aqui ave-
 mos dicho de
 la breveda del
 tiempo, y por
 configuiente,
 tambien de to-
 das las cosas
 temporales, y del
 fin en que han
 de rematarfe, y
 fenecer todas,
 ninguna es effen-
 ta de la muerte,
 porque no solo la
 vida humana, sino
 todas las demás
 cosas que figuen
 al tiempo, y el
 mismo tiempo
 ha de tener su
 muerte, y fin; por lo qual

dixo Hesiquio, y lo trasladò S.
 Juã Damasceno: *Què era el resplã-
 dor deste siglo o; arcas, campanillas
 del agua, humo, pajas, sombra, y pol-
 vo sacucido del viento; porque to-
 das las cosas de la tierra tienen por
 fin la tierra. Pero fuera de su fin,
 tienen otra grande plaga, que
 las haze mas contemptibles, que
 es la instabilidad que tienen, y
 mudanza continua que pade-
 cen: porque como el tiempo
 està en vna continua succession,
 y mudanza, como hermano
 del*

del movimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demás cosas que con él pasan, las quales, no solo tienen fin, y esse breve, pero en la misma brevedad que dura tienen mil mudanzas, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanzas tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diversas partes, y estados; porque assi como la muerte es la mudanza de la vida toda, assi tambien las mudanzas son muertes de partes de la vida. La enfermedad es muerte de la salud, el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez, y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo, y quantas cosas en él ay; por lo qual merecen ser tan despreciadas,

Marc. que se maravillò Marco Aurelio Emperador, que huviesse *Anton.* hombre que las estimasse, y assi *Philos.* dize: De aquello mismo que se *lib. 6. de* haze agora, ya se ha desvanecido *vit. sua.* alguna parte. *Avenidas, y alteraciones invocan continuamente al mundo, de la misma manera que en un immenso espacio de tiempo se van con un perpetuo fluxo innovando. Pues en este rio, y corriente precipitada de las cosas, quien podrá estimar lo que assi se passa, y oyendo lo que no puede afirmar se? Porque no se diferenciará de aquel que pudiesse*

su aficion, y amor en un paxarillo que viò volar por el ayre, y desapareció luego de su vista. Esto es deste Filosofo. Esta misma cusa del desprecio de lo temporal, por las mudanzas que padece, juntamente con el fin á que están sujetas todas las cosas, se nos significò en el Apocalypsi, en aquella muger que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota San Gregorio; porque siendo assi que su ornato todo era de estrellas, y Planetas, y pudiendo servir la Luna de diadema tambien como las doze estrellas, no la tuvo sino debaxo de sus plantas, por las continuas alteraciones, y mudanzas que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales, que por solo su inttabilidad merecen ser pisadas; las quales, no cada mes como la Luna, se mudan, sino cada dia, porque vn mismo dia, como dize Euripides, ya es madre, ya es madrastra á los hombres. Lo mismo se significò en aquel Angel que baxò del Cielo, coronado del arco Iris, que venia á anunciar, que el tiempo avia de tener fin, el qual vino á pisar el mar con el pie derecho, que es el que apremia mas, y huella con mas fuerza, porque el mar por su gran inquietud es mas tambien figura deste mundo mudable, perecedero, y caduco; y assi con mucha razon aquel mismo Angel que con palabras

S. Greg. lib. 34

Euripid in Hipp.

Ap. 10.

nos enseñò, que el tiempo, y todo lo temporal tendrà fin, con señas nos mostrò tambien, que por sus mudanzas debe ser hollado, y despreciado, aun antes que llegue su fin, y aunque no llegara, porque baxta su instabilidad, y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significò S. Juan, quando dixo que viò à los Santos, que estaban de pies sobre el mar; la causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles deste mundo, y para declararlo mas, añade, que el mar era de vidro, porque no parece ay cosa mas fragil que el vidro, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, è instable.

Esta instabilidad de las cosas temporales, no puede dexar de ser muy grande, y por esso son mas despreciables, pues nace de muchas causas; porque assi como el mar tiene dos generos de movimientos, vno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxò, y refluxò, con que crece cada dia, y mengua, estando sus olas, y aun quando mas sossegadas, en perpetua inconstancia, y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza: padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando recios torbellinos, y vientos la alborotan, y rebuelve sus aguas. De la misma manera es este mun-

do, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior, padecen las cosas continua mudanza, y se van resbalando à su fin. Pero ay fuera de esso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacan las cosas de su passo, y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Assi como la flor mas vistosa, ella por si se marchita; pero muchas vezes antes que llegue à esso, se la lleva el viento, ò la derriba vn granizo: y la hermosura mas bella, la vejez la deshaze, y antes de esso, la suele segar vn tabardillo: el vestido mas costoso, con el tiempo se rompe; pero antes se le suele llevar el ladròn: vn hermoso palacio, con la antigüedad se desmorona, pero vn incendio le puede quitar que no llegue à ser antiguo: de la misma manera, la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las privan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dexando alguna estable. Bolvamos los ojos à las cosas mas dignas de durar, que alabaron los mortales, y las hizieron para que fuesen eternas: quantas mudanzas, y muertes han padecido: San Gregorio Nazianzeno pone por la primera maravilla de

las siete que admirò el mundo, la Ciudad de Thebas en Egypto, la qual era hermosísima, porque tenia en la cerca gran cantidad de marmol alabastrite, que era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios, los haria vastosísimos. Tenia en sus muros jardines amenísimos, que llaman huertos pensiles, ni eran menos que ciento sus puertas, por las quales en qualquier ocasion que querian sus Principes, salian exercitos arcados, sin

Pompon Mela, l. do. Pomponio Mela escribe, que *1. cap. 9* los que salian por cada puerta eran diez mil hombres armados, que venian à ser todos vn *an 1517* exercito de vn millon de soldados. Pues con tanto aparato no *2. cap. 1* pudo asegurarse, y vn corto *Euf.* de exercito que gobernaba yn *prepar.* mancebo de pocos años, la destruyò, como testifica S. Geroni- *Dan. c. 1* mo. Escribe Marco Polo, que *Polus l.* passando por la Ciudad de *Quin- 2. rer. lu* sai, tenia ochenta millones de *dic. 668* mas, de donde se podian armar *Nicolao* grandes exercitos: algunos años *de Com.* despues passò por la misma par- *in itin.* te Nicolao de Comitibus, y dize *apud Ra* que hallò que toda aquella Ciud- *musium* dad se avia ya destruido, y tor- *tom. 1.* nado à edificar de otra forma.

Aun mayor que esta Ciudad sería la de Ninive, pues dize la sagrada Escritura, que tenia tres dias de camino, y ha ya tantos siglos

que no se sabe della. No fue mas dichosa Babylonia, aunque por ventura estubo mas fortificada; *Plin. lib 6. c. 26.* y la que era cabeza del Imperio del mundo, se bolviò desierta, y *Sol. c. 3.* habitacion de Harpias, Onocenturos, Satyros, monstruos, y demonios, como dixeron los Profetas: los muros de docientos pies de alto, cincuenta de ancho, no pudieron defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura à la Ciudad de Ecbatana, cabeza de Media, edificòla Arfaxad, Rey de los Medos, de piedras quadras, y cortadas: sus muros se estendian de latitud setenta codos, los torreones que estaban al rededor subian hasta cien codos en alto. Con tan grande, y fuerte cabeza, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asirio, y el mismo Monarca que assi la edificò, y se hizo temblar en ella, se vino à perder con ella, y aviendo sujetado muchas naciones, vino à sujetarse à su enemigo.

No es mucho ayan padecido grandes mudanças las Ciudades, pues los Imperios, y Monarquias las han tenido, y tantas vezes se ha trastornado el mundo, quantas Monarquias ha mudado, tantas vezes ha mudado de rostro, quantas dueño, y señor. Quien viesse el mundo en tiempo de los Persas, ya no le conocerà como estubo en tiem-

po de los Asirios, ni quien le conoció en tiempo de los Persas, entenderia que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos salió con otra cara no conocida antes, ni aun la conocieramos aora. Y de aqui à algunos años tendrá otra, no siendo à sí mas femejante en otra cosa, que en el mudarfe siempre, por lo qual siempre ha sido digno de desprecio, y aora mas que nunca, pues se empeora siempre, y con los años se envejece, como notó S. Cypriano por

Cyprian estas palabras: Has de saber, que ya epist. de el mundo se ha envejecido, y que no Demetr. está con aquellas fuerzas q antes, ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dize, y su decaimiento lo testifica con las cosas q van resbalando siempre à menos. No ay tantas lluvias en invierno, que fertilizen la tierra: no ay en el estío el acostumbrado calor para tostar las mieffes. La primavera no está con la alegría de su temple, ni el otoño, está tan fecundo de frutos. De los montes cavados se sacan menos pedrazos de marmol, y los metales ya exhaustos, dan menos plata, y oro. Falta el labrador en los campos, el marinero en el mar, el soldado en los Reales, la inocencia en las plazas, la justicia en los juizios, la concordia en las amistades, en las artes la pericia, y la disciplina en las costumbres. Necesario es que se disminuya lo que se va hundiendo, y caminando à su fin cercano. Luego

añade: Esta sentencia se ha dado al mundo, esta es ley de Dios, que todo lo que nace muera, lo que se aumenta se envejezca. y lo fuerte se enflaquezca, y lo grande se disminuya, y quando estuviere disminuydo perezca. X como antiguamente passasse la vida de ochocientos, y novecientos años. aora apenas puede llegar à ciento: Vemos canas en los muchachos, y la edad no acaba en la vejez, sino empieza desde la vejez, X assi aun en su origen camina el nacimiento à su fin, y todo lo que nace aora con la vejez del mundo, degenera, porque nadie se maravilla, que las partes del mundo empiecen à decaerse, pues todo el mundo está ya en su fin. Todo esto es de S. Cypriano. Pero no solo en lo natural está el mundo peor que à sus principios, mas en lo moral está perdido, y rematado, y las costumbres de los hombres le han alterado mas que la violencia, y encuentros de los elementos. El imperio de los Asirios estragó grandemente la llaneza, è inocencia, y lo que le faltó à este, lo hizo el de los Persas; y lo que à estos les faltó, lo hizieron los Griegos; y lo que à estos faltó, lo hizieron los Romanos, y lo que estos no hizieron, lo hazemos nosotros. Porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres, y assi viene bien à los quatro imperios del mundo lo que dixo el Profeta Joel: Lo que

quedò de la oruga, se comiò la langosta, y lo que quedò de la langosta, Joel. 1. se comiò el pulgon, y lo que quedò del pulgon, se comiò el añublo.

§. II.

MAs causas ay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano, porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de fuyo son caducas por su naturaleza, y por su violencia que padecen el mismo ingenio humano, como es de fuyo mudable, ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado, y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegría, y promete bonanza. Con otros tres colores se muda el corazon humano, por los vehementes afectos que padece. El vno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznales, y mas resbaladizas que el agua. El segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegría, y regozijo, desseando los contentos, y gustos desta vida. Con estos tres afectos se mueve, y muda el

hombre, y como ay yervas que figuen à la Luna, bolviendose hazia donde ella se mueve, asi tambien alterados los afectos humanos, hazen que se alteren otras muchas cosas, y le figan. La codicia de Cyro que Reynos no trastornò? La ambicion de Alexandro, no à Reynos, sino al mundo rebolviò, è hizo que mudasse diferente rostro del que tenia antes. El amor lascivo de Paris, que dexò en pie de Troya que estuviessè antes? Y fuera de rebolver à toda Grecia, abrássò à su patria. Lo que no consumió el tiempo, suele arrebatat la avaricia del ladron, y el apetito de la venganza à quantos ha quitado la vida, antes que la vejez? No ay duda, sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos que rebuelven el mar deste mundo: y como el Oceano fuele crecer, y menguar al passo de la Luna, asi tambien las cosas desta vida andan conforme à las pasiones humanas. En nada ay estabilidad, y menos en el hombre, pues no solo se muda, pero muda las cosas.

Es el hombre tan incontrante, y variable, que David diò por titulo à algunos Psalmos estas palabras: *Por aquellos que se mudaràn.* Y San Basilio, declarando este titulo, dize que se entiendo de los hombres, cuya vida es vna perpetua mudanza. La

trans-

translacion de Aquila se conforma con lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas, traduxo assi: *Por las ojarascas*, porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento, como à las ojas del arbol. Bien se echò de ver esta mudanza en la Pasion de Christo nuestro Redemptor, de la qual se trata en el Psalmo sesenta y ocho, que tiene el titulo referido: por que se mudaron tanto los de Jerusalem, que aviendo quatro dias antes recebido à Jesu-Christo con triunfo, dandole mayor honra que dieron a hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron la mas infame, y vilmente que se ha visto. No ay que fiar del corazon humano, ya ama, ya aborrece, ya desea, ya teme, ya estima, ya menosprecia. A quien no assombra la mudanza de S. Pedro, que despues de tantas promessas, y propositos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocia? Què harà el junco, y la cañaleja, quando assi se bambolea el cedro, y la encina? Ni es de poca maravilla la mudanza de Amon, que amando tan de veras à Tamar, que cayò malo por esto, subitamente la aborreciò de manera, que la echò del aposento, pareciendole mal. Pero no sè yo què mas podrá declarar la mutabilidad del ingenio, que

Pro fo-
lijs.

aquel caso memorable que suce-
diò en Efeso. Avia alli vna ma-
trona honestissima, que aviendo
muerto su marido, hizo los ma-
yores extremos que vieron los
nacidos; todo era llorar inconsolablemente, y desgrenarse, y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas, se fue al sepulcro de su marido, que antiguamente estaban en los campos, y eran en bobedas, ò partes capaces, y alli se encerrò sin querer comer bocado, como no le comiò en quatro dias. Succediò que alli cerca ajusticiaron à vnos malhechores, y porque no los quitassen de las cruces ò horcas donde estaban colgados, dexò la justicia algunos soldados por guarda: vno de los quales, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella matrona, llevò allà su cena para que comiesse: al principio no avia remedio que tomasse bocado, pero tanto hizo el soldado, que la vino à convencer que comiesse algo, porque no muriesse desesperada. Passò mas adelante, y el que la convenciò para que tomasse su comida, la persuadiò tambien que le diese su cuerpo; con lo qual descuydado el soldado de su oficio, por estarle en bodas, le hurtaron de la cruz, ò horca à vn ajusticiado, porque sus parientes, advirtiendole que faltaba de alli la guarda, fueron por él para quitarle de alli, y darle se-
pul-

Petron.
Arbit.
Tirad.
de legib
connub.
legnoys
num 95.

plutura. Quando supo que se le avian llevado, temiendo el castigo que avia de hazer en él la justicia, dixo felo muy desconsolado à la viuda, la qual le consoló brevemente; porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual avia hecho tantos extremos, le puso en la horca, en lugar del ajusticiado. Esta es la inconstancia del corazon humano, mas mudable, y variable de lo que parece posible, y mudandose él, trage à su compás las demás cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes, y fragiles.

Phil. lib
de Iose.

Considerando esto Filón, bien maravillado de tanta vanidad, y mudanza, dize esta sentencia: *Por ventura no son sueños las causas que tocan al cuerpo: Por ventura, la hermosa momentanea no se marchita primero q̄ florezca? La salud está incierta, expuesta à tantas enfermedades: à las fuerzas derriban mil dolencias que por varias ocasiones suceden. La entereza, y vigor de los sentidos se corrompen con viciosos humores. Pues quien ignora quanta sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia acaba muchas vezes con grandísimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen à gran desprecio, è infamia. Imperios de grandes Reynos en brevísimo tiempo se han arruinado. Hazte credito à mis palabras Dionysio en Corinto, aviendo*

*vido Rey de Sicilia, porque echado de su trono, y Reyno, vino à Corinto para enseñar los muchachos, y ue tã gran Rey, vino à ser fugitivo. Esto mismo testifica Crespo, Rey de Lidia riquísimo, que creyendo avia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdió su Reyno, pero vino à poder de sus enemigos, y faltò poco para que le quemassen vivo. Ni solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las islas, è Tierra-firme, Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à sí mismo. Por cierto, no solo haze sueño à las cosas humanas su inestabilidad, como dize Filón; pero que sean como sueño de vna sombra, no de bienes consistentes. Oygame tambien acerca desto mismo lo que dize, y aconseja San Juan Chrysofomo: *Todas las cosas presentes son mas debiles que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque así los bienes como los males, tienen fin. Pues como tengamos por cierto que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson, y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado del camino, y preparèmos la provision, viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros, porque como nadie puede asir à su sombra, así**

Homil.
de panie

tambien no podrà retener las cosas humanas, las quales, parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente q̄ vn raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanza, ni vejez, no cabe en ellas ninguna revolucion, sino que florecen sin alguna intermissiõ, y perseveran en vna multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de vno en otro, y deste à effotro. Conviene despreciar à todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir lo que dixè el Apostol. Las cosas que se ven son temporales; pero las que no se ven eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.

CAPITVLO II.

POR GRANDES, Y DESESPERADOS que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza.

DEsta inconstancia de las cosas, hemos de facer constancia para nuestros corazones. Lo vno, despreciando cosas tan instables, y caducas; lo qual es bastante causa para su desestimã, y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco serà constante la adversidad, y pena que acontece,

pues que nada ay que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo. Y asì como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien. Y como algunos grandes bienes fuesen ocasionar mayores males; de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes grandes. Por lo qual, asì como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado: asì tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien, porque vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno, que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal que le tiene, è importa poco no le tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los Romanos, que sucediõ à Apio, que aviendo sido prescripto sobre la pena del destierro, temiõ la de la vida; porque sus criados codiciosos de la hazienda que llevaba en su navio, por alzarle con ella, le echaron fuera del en vn vergantin. Estuvo en esta desgracia su ventura, porque de allí à poco el navio se anegò, pereciendo en èl todos sus criados, y el mismo pereciera con ellos, pero escapò deste peligro con aquel daño, y llegó seguro à Sicilia. Desesperado